

ESCAPE BOOK



ESCAPISTAS



Ximo Cerdà
Ilustrado por Kike Ibáñez

Un enigmático anuncio



1.ª edición: octubre 2020

© Del texto: Ximo Cerdà, 2020
Derechos gestionados a través de Susana Alfonso Agencia Literaria
© De las ilustraciones: Kike Ibáñez, 2020
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2020
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-6633-7
Depósito legal: M-18682-2020
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Ximo Cerdà

Ilustrado por Kike Ibáñez



ANAYA

*A Pau y a Vera, imprescindibles
miembros de la pandilla más ENSpectacular
que jamás haya existido.*

Y a Marta y Joaquín, naturalmente.

ÍNDICE

| | |
|----------------------------------|-----|
| Advertencia | 9 |
| Primera parte | |
| La historia | 13 |
| Segunda parte | |
| Capítulos 1 al 14 | 15 |
| Tercera parte | |
| Capítulos 15 al 27 | 65 |
| Cuarta parte | |
| Capítulos 28 al 42 | 101 |
| Quinta parte | |
| Inventario de objetos | 137 |
| Sexta parte | |
| Primeras pistas | 165 |
| Segundas pistas | 168 |
| Soluciones | 171 |
| Séptima parte | |
| Tu puntuación de escapista | 177 |
| Tabla de penalizaciones | 179 |
| Tabla de resultado | 181 |

ADVERTENCIA



Este libro no debe ser leído secuencialmente desde la primera hasta la última página. Si procedes de ese modo, la historia no tendrá ningún sentido, ya que los capítulos que la componen han sido desordenados a propósito para que participes de manera activa en el relato. En los libros de *Escapistas* tendrás que ayudar a los personajes a resolver los enigmas que se van encontrando.

Empieza a leer el texto por el capítulo 1. Al final verás el símbolo de un cerrojo como este:



Esto indica que, antes de continuar, hay algo que debes hacer. Quizá sea, simplemente, saltar a otro capítulo y seguir leyendo. Pero otras veces tendrás que tomar una decisión o resolver un enigma. Junto al cerrojo encontrarás un cuadro de texto donde se indica qué debes hacer para proseguir.

En ciertos momentos de la narración te topará con este símbolo:



Esto indica que hay un objeto disponible en tu inventario, en la quinta parte del libro, a partir de la página 137. Allí también se explica cómo debes proceder para combinar unos objetos con otros, con el fin de descubrir elementos ocultos, pero ten cuidado: no te está permitido leer nada referente a los que todavía no han aparecido en la trama o los que ya has perdido.

Es posible que, al enfrentarte a algún enigma, te sientas atascado o no sepas cómo continuar. Si eso sucede, la sexta parte de este volumen, en la página 163, contiene una serie de pistas, así como la solución a todos los enigmas planteados. Las pistas están organizadas por niveles, de modo que puedes decidir cuántas utilizar o incluso si quieres que la solución te sea revelada. La dificultad de avanzar en esta aventura depende por completo de ti.

Puede suceder que, para resolver los enigmas, sientas la tentación de escribir directamente sobre las páginas del libro, o doblarlas, o incluso recortarlas. Aunque nadie te lo impide, te aconsejamos que no lo hagas. Como alternativa, siempre puedes fotocopiar la página en cuestión o copiarla a mano. Si procedes así, evitarás estropear este volumen y posibilitarás que otro lector, o tú en el futuro, podáis volver a leer esta novela en óptimas condiciones.

Una vez que hayas llegado al final, tal vez quieras saber qué tal lo has hecho y comparar tus habilidades con otros escapistas. Para ese fin hemos añadido una última parte en la página 177. Lee detenidamente las instrucciones que allí aparecen y completa los datos para obtener tu puntuación.

No esperes más y adéntrate en esta apasionante historia. ¿Serás capaz de superar el desafío?

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA



Estás a punto de asistir a la creación de la pandilla Escapistas. En breve conocerás a Emma, Vic, Luna, Rober y Pistachos, y contemplarás cómo se reúnen para descifrar un intrigante enigma, lo que les llevará a descubrir una misteriosa conspiración. En su camino, nuestros amigos sortearán innumerables peligros y resolverán enrevesados problemas.

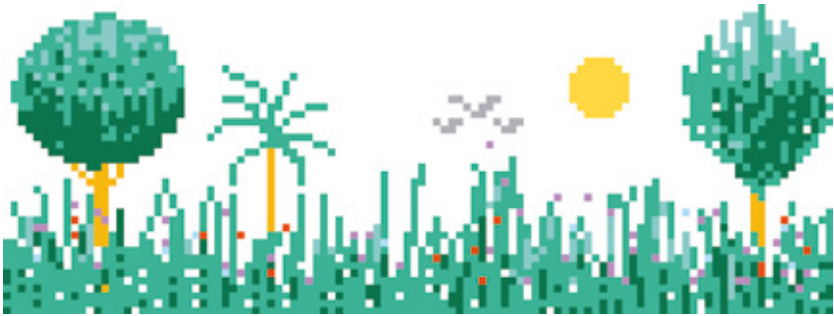
Cuando estés preparado, ve a la página 177 y sigue las instrucciones para ir anotando las penalizaciones durante la lectura, y poder calcular tu puntuación de escapista al final de la aventura. Luego, pasa al capítulo 1 y empieza a leer.

¡MUCHA
SUEERTE!



SEGUNDA PARTE

El anuncio



La recién estrenada primavera había regalado a los habitantes de Puntoenboca una tarde magnífica que muchos se apresuraron a aprovechar. Los niños fueron a jugar al parque, porque, objetivamente, apetecía más salir que permanecer encerrados en casa con la nariz pegada a la televisión o a la consola. Los jóvenes también quedaron para verse al aire libre y hablar de sus cosas, y no fueron pocos los que decidieron aprovechar para hacer algo de deporte. Las personas mayores prefirieron dar un paseo por la alameda, al encuentro de saludos amistosos y caras conocidas.

El buen tiempo contagiaba el deseo de exprimir la vida al máximo.

Emma no era una excepción. Al terminar las clases había quedado con sus amigas Marla y Alejandra para

hacer los deberes y preparar el examen de lengua de la próxima semana. En principio, la idea era ir a trabajar a casa de Marla, que era la más cercana al colegio.

Pero...

El sol... la suave brisa... la agradable temperatura...

Meterse en casa de Marla casi podría considerarse pecado.

Así que hicieron gala de su capacidad de improvisación y se dirigieron al quiosco de la rosaleda. Allí pidieron un refrescante zumo de frutas para cada una mientras trataban de autoconvencerse de que el cambio de entorno no iba a afectar a su rendimiento académico, y de que trabajarían igual que lo habrían hecho en su ubicación original.

Lo que no fue del todo verdad.

Los deberes del día siguiente los habían terminado, eso sí. Pero el examen de lengua parecía tan lejano... y se estaba tan a gusto allí...

Total, que estudiar, lo que se dice estudiar, no estudiaron demasiado.

A la hora acordada de antemano con sus padres (las seis en punto, por si alguien tiene la curiosidad), Emma se despidió de sus amigas y se dirigió a su casa.

—¡Buenas tardes! —saludó con jovialidad al entrar.

—¡Buenas! —respondió una voz grave desde el comedor.

No es que fuera muy grave, pero, en cualquier caso, era más grave que la de Emma, la de su madre o la de su hermano Vic. O sea, que era la voz más grave de la casa, lo que delataba a quién pertenecía.

—¡Hola, papá!

Se acercó al sillón en el que su padre hojeaba el periódico y depositó un beso en su mejilla.

—¡Qué pronto estás en casa! —dijo la muchacha—. ¿No había movimiento en el museo?

—Estaba todo muy tranquilo y decidí salir antes. Además, mamá ha avisado de que es ella quien se puede retrasar. De modo que... hoy cocino yo.

—¡No! —bromeó Emma—. ¿Por qué nos torturáis así? ¡Vic y yo no hemos hecho nada malo recientemente! ¡Tened piedad!

Quizá nuestros lectores más perspicaces hayan obtenido bastante información de la breve conversación que acaba de tener lugar. Pero, por si las moscas, parece conveniente que abramos unos cuantos paréntesis para explicar algunas cosas.

Primer paréntesis: el padre de Emma, Ignacio Picard, es conservador del museo de arqueología de Puntoenboca. Tiene un horario... «flexible».

Segundo paréntesis: el señor Picard es arqueólogo, aunque no de esos que llevan chaqueta de cuero, sombrero y látigo. Él es más de libros voluminosos e incomprensibles y de volverse loco por restos, piedrecitas y figuritas que pertenecen a no se qué cultura antigua. Aunque, en ocasiones, sí tiene que participar en exploraciones y excavaciones y, en esas ocasiones, Emma no está segura de cuál es su atuendo. ¡Ah! Y no es cierto que cocine mal (de hecho, todo lo contrario), pero a ella le gusta hacerlo rabiar.

Tercer paréntesis: la madre de Emma, Amanda, es profesora de química en la universidad. A veces le toca

quedarse hasta tarde porque está liada con algún experimento y no quiere dejarlo a mitad.

Cuarto paréntesis: em... este... No. Ya está. De momento, con los tres anteriores bastará.

—¿Y qué haces mientras llega la fatídica hora de meterte entre pucheros y fogones para atormentarnos? —siguió Emma con sorna.

—¡Pues mira! —respondió su padre, con evidente malestar—. Había pensado en relajarme leyendo la prensa, pero ha sido justo lo contrario.

—¿Alguna mala noticia?

—¡Qué va! Esta condenada sopa de letras, que no hay por dónde cogerla. Llevo un rato enfrascado en ella y no he sido capaz de encontrar ni una palabra con sentido.

—A ver...

Ignacio extrajo la página con la sopa de letras y se la dio a su hija.



Has encontrado el **objeto 1: página de periódico**.
Está disponible en tu inventario.

—¡Qué raro! —declaró Emma, tras inspeccionar el papel—. ¿Y cómo sabes que se trata de una sopa de letras? Aquí no pone nada.

—¿Qué otra cosa podría ser?

—No lo sé... ¿Has visto estos extraños grupos de letras que hay justo debajo?

—Sí, pero tampoco los entiendo. Los periodistas cuidan cada vez menos su producto.

A Emma le picó la curiosidad. Su instinto aventurero le lanzaba señales de atención.

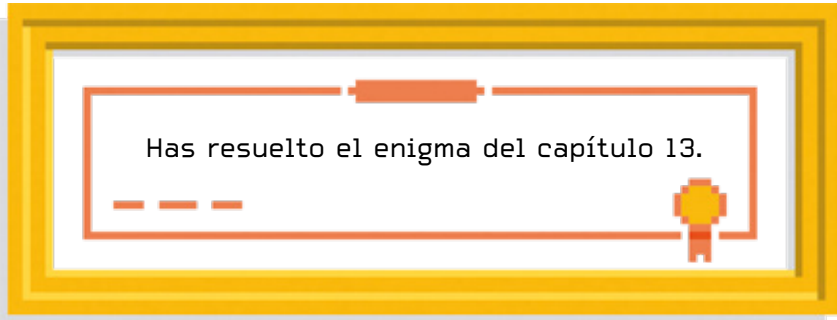
—Creo que esta cuadrícula con letras puede esconder un mensaje secreto —dijo pensativa—. ¿Me dejas que me lleve la página?

—Haz con ella lo que quieras. Yo ya he tenido suficiente.

Emma volvió a contemplar aquella cuadrícula, estaba decidida a descubrir el misterio que encerraba.



Para continuar debes resolver el enigma de la cuadrícula. La solución te indicará el número del siguiente capítulo.



Emma y Vic se miraron el uno al otro.

—¡Las taquillas! —exclamaron, casi a la vez.

—Claro —corroboró Vic—. Cuando uno hace deporte no puede llevar encima la cartera, el monedero o las llaves. Y también se cambia de ropa. ¿Dónde guarda todo eso a salvo de miradas indiscretas? Pues en las taquillas, es evidente.

Sin esperar ni un minuto se dispusieron a penetrar en el edificio.

—Eh... —dudó Vic frente a la entrada—. ¿Me picas?

—¿Qué hay de tu pase? —preguntó Emma—. Papá y mamá te regalaron uno al principio de curso.

—Lo cambié... por una miniatura de un trol —admitió el muchacho, enrojeciendo.

—Tienes suerte de que yo tenga el pase VIP, que incluye un acompañante...

El gimnasio de Puntoenboca era un hervidero de actividad aquella tarde. Eran muchas las personas que

habían decidido dedicar tiempo a cultivar su forma física y, por consiguiente, su salud. Sus variopintas indumentarias delataban la actividad que pretendían realizar, bien en el interior del edificio del complejo, bien en las destacables pistas exteriores. Se veía una alegre mezcla de miembros de equipos de fútbol, baloncesto y voleibol. Otros iban pertrechados con raquetas de tenis y pádel, y no faltaban quienes se habían embozado en un kimono para practicar algún arte marcial. Alumnos de baile, esgrima, aeróbic y actividades modernísimas de cuyos nombres era casi imposible estar al día, contribuían a formar una vistosa y colorida amalgama.

—No sabía que esto estaba tan concurrido —dijo Vic, algo abrumado.

—Tú deberías venir más a menudo, ya te lo he dicho —insistió Emma.

Pero Vic no quería alargar la conversación en esa dirección, así que se apresuró a retomar la cuestión que los había llevado hasta allí.

—¿Dónde están las taquillas? —preguntó.

—¿Ni siquiera sabes eso? —respondió Emma, mirando hacia el cielo—. Las taquillas están dentro de los vestuarios, para que la gente pueda dejar ahí sus cosas mientras se ducha.

—Tiene sentido. ¿Por cuál prefieres empezar? ¿Chicos o chicas?

—Chicas. Nos pilla más cerca.

Emma abrió la puerta de los vestuarios y Vic hizo ademán de entrar.

—¡Eh! —lo detuvo—. ¿Dónde crees que vas?

Inmerso en su búsqueda del tesoro, Vic ni siquiera se había dado cuenta de lo que había intentado hacer, que no era ni más ni menos que meterse en el baño femenino. Un color rojizo iluminó sus mejillas.

—Yo... er... esto...

Emma sonrió al comprobar los apuros de su hermano.

—Me temo que tendremos que dividirnos. Espérame aquí fuera.

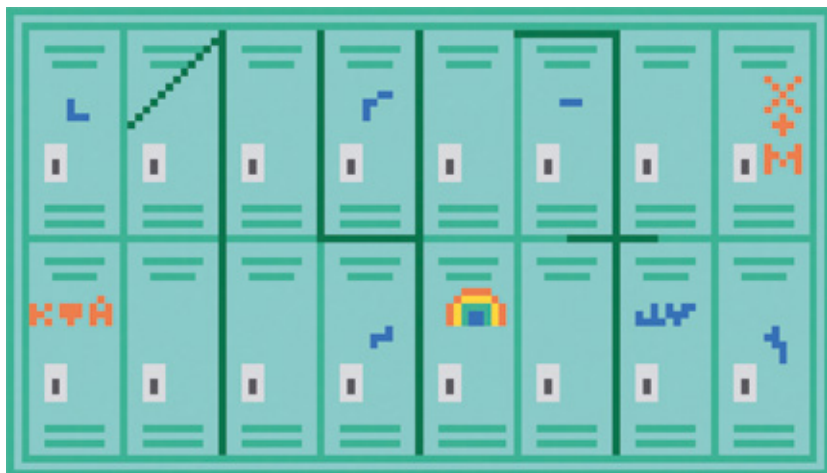
La muchacha penetró en el recinto y se dirigió a las taquillas. Había más de un centenar de ellas, dispuestas en columnas de a dos.

Si el gimnasio estaba concurrido, los vestuarios no eran una excepción. Allí se mezclaban quienes ya habían terminado y buscaban una ducha reparadora antes de regresar a sus casas, con quienes todavía no habían empezado a ejercitarse. Entre todo aquel movimiento, una cara llamó la atención de Emma.

Se trataba de una chica de aproximadamente la misma edad que su hermano Vic, pálida, delgada y menuda. Su cabello negro le caía sobre los ojos de tal forma que parecía casi imposible que pudiera ver nada. Llevaba una ropa de colores apagados y parecía estar fuera de lugar, porque ni se estaba preparando para hacer ejercicio ni vistiendo para volver a su casa; se limitaba a estar sentada en uno de los bancos, inmóvil, con la mirada perdida en el infinito. Emma se sintió tentada de acercarse para preguntarle si se encontraba bien, pero enseguida recordó su objetivo y que Vic la esperaba fuera, así que resolvió centrarse en buscar pistas.

De modo que contempló las taquillas. La sección central llamó su atención.

«Si Vic y yo no nos hemos equivocado», se dijo a sí misma, «aquí hay un mensaje escondido». Y se dispuso a averiguar cuál era.



Para continuar debes resolver el enigma de las taquillas. Obsérvalas bien. La solución te dará un número. El siguiente capítulo es el resultado de dividir este número entre 21.



Vic no se lo pensó dos veces y pronunció en voz alta su suposición.

—¡La iglesia! —gritó a bocajarro.

Emma lo miró con extrañeza, sin acertar a entender el proceso mental que había seguido para llegar a esa conclusión.

—¿Iglesia? ¿Y por qué la iglesia?

—¿No fue allí donde se casaron el tío Andrés y la tía Nerea?

—¿Tío Andrés...?

Y entonces comprendió el motivo de la confusión.

—«Cansarse», Vic. «Cansarse», no «casarse» —corrigió la muchacha—. Cambia una letra, pero el concepto es completamente distinto.

El rostro de Vic adquirió un tinte rojizo.

—Ups. Lo siento —dijo—. Entonces, supongo que no será la iglesia. ¿Qué otro lugar podría ser?



Has cometido un error al resolver el enigma del capítulo 6. Añade una penalización a tu marcador, regresa atrás y toma una nueva decisión.

+10

Emma y Vic acaban de encontrar, camuflado entre las páginas del periódico, un mensaje secreto. Llenos de determinación, y con la inestimable ayuda de sus amigos Rober, Luna y la simpática ardilla Pistachos, se enfrentarán a una serie de pruebas para descubrir una misteriosa conspiración de insospechadas consecuencias.

¡Necesitan tu ayuda!

**Resuelve enigmas y acertijos
en esta emocionante aventura.**

ESCAPE BOOK

1578585 ISBN 978-84-698-6633-7



9 788469 866337

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com